



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES POR LA REVOLUCION
OBRERA LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO XIV

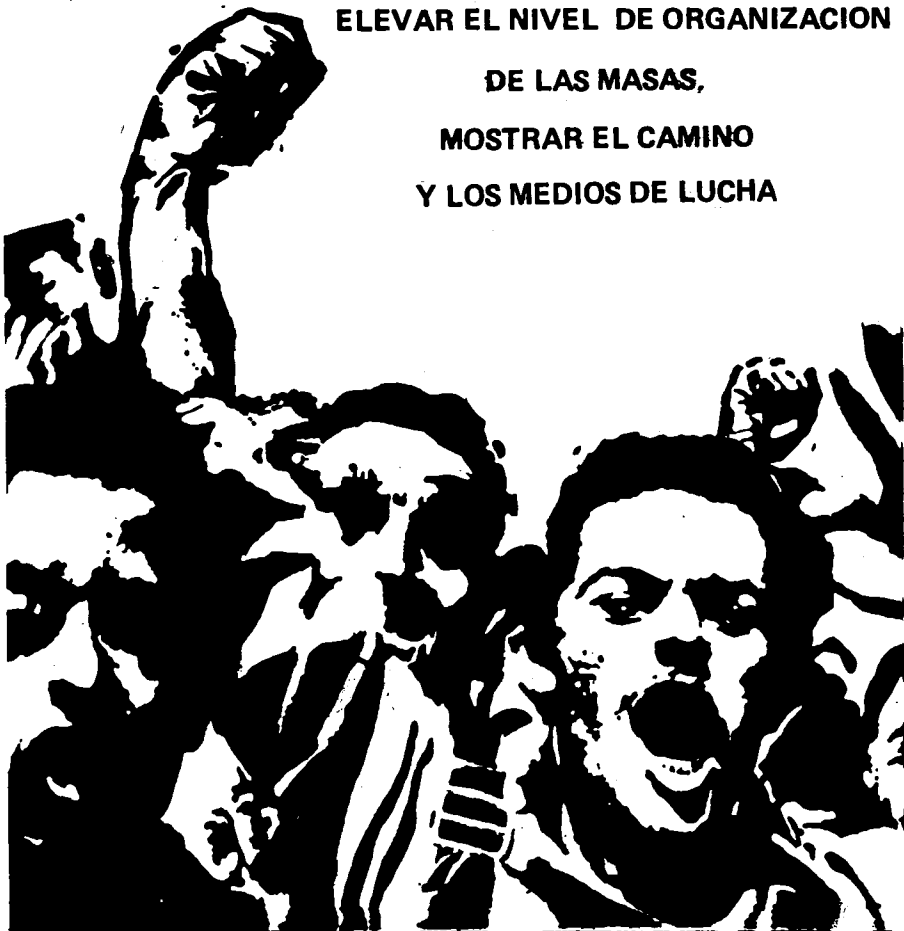
Número 280

Enero 1981

\$ 1.300

EDITORIAL

**ELEVAR EL NIVEL DE ORGANIZACION
DE LAS MASAS,
MOSTRAR EL CAMINO
Y LOS MEDIOS DE LUCHA**



**ELEVAR EL NIVEL DE ORGANIZACION DE LAS MASAS,
MOSTRAR EL CAMINO Y LOS MEDIOS DE LUCHA***El Campo Enemigo*

De acuerdo con el análisis político que se hacía en el Combatiente nro. 279, podemos ver los esfuerzos de la J. Militar y el reducido grupo de quienes le apoyan, para avanzar hacia una salida institucional controlada y tutelada por las fuerzas armadas, instrumentada y dirigida por los intereses de los grandes monopolios.

El Brigadier Graffigna y el gobernador de la Pcia. de Bs.As., I. Saint Jean, se preocupan, en cuanto intervención pública realizan, de dejar en claro "la continuidad del proceso" y "la derrota de la subversión". Esta es la línea oficial de trabajo de la Junta.

Algunos apóstoles del gorilismo, como el contraalmirante Sánchez Sañudo, se encargan de fundamentar esta continuidad del proceso, criticando a "la democracia ilimitada como se la practica en Occidente".

El proyecto económico avanza en esa línea con más firmeza que lo que se puede lograr en términos políticos, y los capitales se van concentrando, dejando en el camino a grandes sectores de la burguesía. Entre otras consecuencias vemos la nueva crisis de los bancos de crédito (quiebras de Sidesa y otros) y sobre todo el cierre permanente de fábricas que en forma directa mellan el aparato productivo y dejan en la calle a numerosos obreros, empleados y trabajadores ligados a la industria. Los dos dígitos de inflación que satisfacerían el amor propio de Martínez de Hoz, cuestan caro al pueblo. Deutz y la Cantábrica, son ejemplos de cómo se pueden liquidar en pocos meses las fuentes de producción de un poblado (Morón).

Cuando decimos que el "proyecto económico" avanza, no queremos significar que lo haga la economía argentina; luego de un quinquenio de estancamiento ella tuvo crecimiento cero o aún negativo en 1980, y se ha perdido gran parte de la acumulación de divisas. Progresan en términos relativos al proyecto de los monopolios, no la economía, puesto que se acelera la concentración capitalista al ritmo de las medidas económicas dispuestas para beneficiar a un sector de clase en perjuicio de los demás.

Pero, repetimos, hay un desfasaje entre el avance del plan de los monopolios en materia económica y su consolidación política, que se explica, precisamente, porque el régimen no puede afrontar el costo social que hace pasar a la oposición a sectores cada vez más numerosos de la burguesía y a los contados pequeños burgueses que se mantienen a la sombra de los militares.

Este desfasaje entre el avance del plan de los monopolios en materia económica y su consolidación política se explica, precisamente, porque el régimen no puede afrontar el costo social que hace pasar a la oposición a sectores cada vez más numerosos de la burguesía y a los contados pequeños burgueses que se mantienen a la sombra de los militares. Como esta divergencia no puede ensancharse indefinidamente comienzan a observarse baches, fisuras o vacilaciones en el que alguna vez fuera monolítico gobierno militar.

Es Viola, por supuesto, el que más siente esa inquietud, porque hereda un proyecto de porvenir incierto. Sin duda es difícil la tarea que le espera ¿Cómo convencer al pueblo de que acepte "olvi-

dar" 30.000 desaparecidos? ¿Cómo hacer para consolidar en el plano político los relativos avances logrados en el proyecto económico? ¿Cómo llegar con políticas donde la fuerza ha fracasado?.

El Pdo. Militar ha comprobado en los hechos que las fuerzas sociales no pueden manejarse al antojo del gabinete que aplica el plan económico de los monopolios, porque aquellas fuerzas se sujetan a sus propias leyes; por eso eleva ahora su esperanzada mirada al Gral. Viola de quien requiere, como dijo Galtieri, "gran creatividad a fin de delinear el sistema político-institucional que aspiramos legar al país como culminación de este Proceso de Reorganización Nacional". Por la televisión rosarina anunció en primer lugar que los ajustes económicos no harían variar la filosofía del proceso, pero se refirió ambiguamente a la necesidad de apoyar la producción y prometió olvidar la exigencia de nuevos sacrificios, lo que le valió el aplauso de muchos políticos liberales.

También Lambruschini muestra esas vacilaciones cuando reclama una "economía de producción" (velada crítica al apoyo al capital especulativo) y niega que "la intención de las FFAA sea volver a acuñar una Argentina colonial". Ni hablar de Massera que descubre ahora "los miedos que parecen haberse instaurado entre los argentinos", en una crítica a lo que él mismo construyó.

Estas vacilaciones permiten que desde la propia alianza de clases que sustenta a la dictadura fascista se escuchen voces disonantes. La oligarquía terrateniente considera ya suficiente el "sacrificio" que ha realizado por la sobrevaluación del peso y reclama una devaluación. Su vocero más fiel, el diario "La Prensa", ha pasado coyunturalmente a la oposición y sus críticas ya exceden el marco económico, para llegar al político y al de los derechos humanos.

La oligarquía terrateniente tiene armas

poderosas para presionar al Gobierno. De ahí que no extrañara la promesa a las Confederaciones Rurales Argentinas de que sería refinanciada la deuda de los particulares con el Estado a cinco años con dos más de gracia (sólo los terratenientes han obtenido créditos importantes).

En el propio seno de las FFAA, la desconfianza corroe sus cuadros y se expresa sutilmente, como lo hizo el general Martella al decir a los subtenientes en el acto de graduación que "este caos será recordado por las generaciones venideras como uno de los períodos más difíciles y oscuros de nuestra historia".

Pero también se expresa en hechos más concretos, como el pase a retiro obligatorio de 30 oficiales con grados que van de mayor a coronel, "por haber suscitado en la superioridad el convencimiento de que su permanencia en la Fuerza revistando en situación de actividad perjudica la cohesión espiritual de los cuadros, por no encontrarse adecuadamente compenetrado con la filosofía y el sentir institucional del ejército, lo que ha lesionado decisivamente su prestigio (el de cada oficial) y concepto ambiente".

Por cierto hay que tener claro, que estas contradicciones no significan la desbandada, ni siquiera el retroceso abierto. La Junta Militar mantiene sus siniestros propósitos y, aunque selectivamente, sigue reprimiendo; se vio por ejemplo en la detención de los miembros del FIP, o de la Federación Juvenil Comunista y, por supuesto, en la persecución de todo lo que huele a revolucionario. Por ello la tensión social está lejos de disminuir.

Sectores Liberales.

Por otro lado la burguesía (democrática) opositora, desplazada del poder y algunos sectores de la pequeña burguesía se alían tras una actitud de exigencia a los militares de democratización del país (por supuesto una democracia condicio-

EL AÑO 1980 TERMINA CON UN PANORAMA DIFÍCIL

Al cerrar el año 1980, el panorama sindical muestra condiciones difíciles que hacen impredecible la perspectiva de lograr la unidad necesaria del movimiento obrero argentino en torno a su C.G.T. Más impredecible es la perspectiva de que la C.G.T. recién creada juegue un papel activo y positivo en la defensa de los derechos y la conquista de las justas reivindicaciones de la clase trabajadora.

Los militares siguen destruyendo las fuentes de trabajo

Observando los acontecimientos de los últimos meses del año advertimos que la política económica encabezada por el tristemente célebre ministro Martínez de Hoz, sigue golpeando y destruyendo las fuentes de trabajo. La recesión se mantiene a la orden del día, con quiebras y cierres de importantes industrias; los casos más recientes son: Deutz, Olivetti, Tamet de Chaco, corriendo serios riesgos de seguir el mismo camino los complejos industriales de Merex Argentina, Acerías Quilmes y Metalúrgica Olavarría; caso notable es el de La Cantábrica que se encuentra en situación de virtual cierre, mientras el "Estado" de la Junta Militar le adeuda 84 millones de dólares. El complejo Sasetru redujo ya de 9.000 a 3.500 el personal empleado que corre riesgo de ser cesado en su totalidad.

Los trabajadores están soportando constantes suspensiones, salarios miserables y día a día son centenares los que son despedidos y pasan a engrosar las filas de los desocupados, como consecuencia del cierre de las fuentes de producción. Los trabajadores argentinos y la industria nacional son sacrificados en beneficio de las multinacionales imperialistas y el capital especulativo; la herramienta principal que se utiliza es el conjunto de facilidades a la importación de

toda clase de productos de consumo, que inundan el mercado a precios más bajos que los nacionales.

La cúpula sindical se inclina más a la conciliación que a la firme defensa de la clase

Por más que cada tanto saquen algunas tibias declaraciones de protesta, los dirigentes de la cúpula sindical no ven, ni sienten la necesidad imperiosa de ponerse definitivamente al frente del movimiento obrero y lanzarse con fuerza y decisión a impulsar y dirigir las luchas que, aún en forma embrionaria y sin una sólida organización (tarea central de los dirigentes), está latente en cada fábrica y en cada trabajador argentino.

A nivel de la cúpula sindical la práctica demuestra que el anuncio hecho por las tres agrupaciones (CNT, los 25 y los 20) el día 26 - 9 - 80, de "que se ha confirmado la unidad del movimiento Obrero" . . . fue una simple declaración formal, que no pasó de los papeles y estuvo lejos de avanzar en "la unidad en la acción", como correspondía según los planteamos en el Combatiente N° 279. Las discusiones sobre los acuerdos y planes de lucha que se llevan a cabo son abstractos evitando cualquier referencia a la actividad concreta, porque priman los intereses sectoriales y personales de los dirigentes. Al faltar en la cúpula sindical un verdadero sentimiento e interés de clase, no puede asumir ni jugar un efectivo rol en la batalla por la unidad, ni luchar con energía en defensa de la clase trabajadora. Por el contrario sigue —y segurante ha de seguir— debatiéndose en mezquinas rencillas internas, que sólo serán superadas por aquellos dirigentes que asuman una clara actitud de clase, se ligen estrechamente a las masas, las escuchen y comprendan sus necesidades, poniéndose al frente de sus luchas.

La cúpula sindical está muy lejos de jugar ese papel. Los dirigentes de la CNT, Enrique Venturini, Antonio Baldasini, Jorge Triacca y Rubén Marcos, en vez de trabajar en el compromiso contraído "hacia la reactivación de la C.G.T.", fueron seducidos por la oportunidad de la entrevista con el ministro Harguindeguy, lo que los ubicó en la situación de comparsa de la Junta. Luego pusieron trabas al avance de la C.G.T. y ante su reactivación se excluyeron, lo que motivó que el sector verticalista disidente se pasara al grupo de los 25. También en los 20 se dan marchas y contramarchas, vacilaciones y desmentidos, consultas y finalmente participación parcial. La pauta la dio el papelerero Fernando Donaires, que en principio desautorizó y desmintió que su nombre figurase en una "comisión de enlace" y luego apareció como integrante del Consejo Directivo de la C.G.T.

Los 25 siguen siendo los más consecuentes y con el apoyo de importantes sectores, particularmente de los gremios y las CGT del Interior están trabajando activamente en la reconstitución de la CGT nacional, a través de la cual han lanzado una propuesta a "todos los sectores nacionales" tratando de "buscar los acuerdos básicos que permitan reactivar su accionar mediante la elabora-

ción de pautas y propuestas tendiendo a redefinir de Nación que los argentinos deseamos".

Las propuestas en sí, no pasan de generalidades, y van dirigidas centralmente a los Partidos políticos, los empresarios y a los "grupos sindicales", careciendo de propuestas concretas que contemplen y exijan las reivindicaciones impostergables de los trabajadores, como ser, la defensa de las fuentes de trabajo, contra los despidos y suspensiones, contra las modificaciones de los contratos de trabajo, etc., etc.; medidas de lucha, encabezadas por el Movimiento Obrero, que movilicen y activen todas las fuerzas populares antidictatoriales y democráticas.

A su vez resulta muy llamativo que dicho documento, en uno de sus párrafos, al referirse a la necesidad de la vida política de los partidos determina que "a tal fin es indispensable la existencia en el menor plazo posible, de un estatuto que regule su accionar y de cuya elaboración, bajo ningún concepto pueden estar marginados".

¡No!, bajo ningún punto de vista el movimiento obrero puede proponer ni aceptar que los militares impongan sus reglas de juego, ni en lo gremial, ni en lo político. El Estatuto de los partidos políticos lo dictará en todo caso un gobierno elegido por el pueblo, igual que



Roberto García

Ramón Baldassini

Francisco Donaires

el que reglamente la actividad sindical. Todos quienes representan al M. Obrero deben oponerse rotundamente a los que mediante la superexplotación, la represión, la cárcel, los secuestros, la tortura, y el asesinato, han sembrado el dolor, el hambre y la miseria en nuestro pueblo. ¡No hay conciliación posible!, a estos militares sólo les cabe el juzgamiento y la condena por sus crímenes.

Lorenzo Miguel: ¿La C.G.T. para los obreros o para los militares?

Merece un párrafo aparte el papel que está jugando Lorenzo Miguel en "la reconstitución de la C.G.T." En el Combatiente N.º 277 preanunciamos que "no es descartable un posible acuerdo (de éste) con los militares, en su intento de lograr mayor control sobre la estructura sindical y las luchas del movimiento obrero. Con este propósito pueden estar dispuestos a hacer algunas concesiones a la burocracia, con tal que ésta les garantice un cierto plazo de fidelidad al sistema de superexplotación que pretenden institucionalizar, y es Lorenzo Miguel el hombre ideal para jugar un papel preponderante, dado el peso que tiene dentro del sector burocrático". Más adelante expresamos que "la propia declaración de L. Miguel al decir "debemos institucionalizarnos", refiriéndose a la actividad gremial, es una clara evidencia de que a su entender, deben encuadrarse en la institucionalización que promulga la dictadura militar, y adecuarse a los nuevos tiempos."

Hoy vemos que a pesar de que su libertad fue "condicionada" a no "desarrollar actividad gremial y política", aunque no aparezca encabezando lista alguna, mantiene una participación pública, activa y de peso en los preparativos y acuerdos concretos en la constitución de la CGT nacional.

Luego de un período de coqueteos, particularmente con la CNT, se definió por trabajar junto a los 25, impulsando formar una CGT "moderada", lo cual concuerda con las previsibles variantes que los militares pueden estar dispuestos a conceder en el terreno sindical.

Las masas siguen resistiendo

Las graves limitaciones en que se encuentra el M. Obrero, por la cantidad de fábricas que cierran sus puertas, parcial o totalmente y la falta de una sólida dirección que se ponga al frente, lo organice y oriente desde una óptica de clase, hacen que sus luchas sigan desperdigadas y sin la fuerza necesaria para revertir la situación, frenar las suspensiones, impedir los despidos y lograr sus reivindicaciones. Así vemos que los ferroviarios



que llevan meses de tratativas —particularmente en el Ministerio de Trabajo—, no logran arrancar sus justas reivindicaciones; los 1.000 obreros de la fábrica Fate realizan paros de tres horas diarios en demanda de un 60% de aumento y la reincorporación de 30 despedidos; la Comisión Interna de la fábrica Argentina de Engranajes, dispuso el estado de alerta y movilización ante el despido de 80 obreros; los pesqueros de Mar del Plata pararon en reclamo del pago de sueldos atrasados; 300 trabajadores de Segba reclamaron ante el Tte. Cnel. Vicente Mancini la reincorporación de los trabajadores despedidos; 100 obreros de la Metalúrgica Índice de Saavedra están cumpliendo paros progresivos en demanda de un 40% y seguridad en las condiciones de trabajo; 180 trabajadores textiles de La Bernalesa están en huelga por el pago de sueldos atrasados; los panaderos protestan contra la ley que suprime la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías, cuyo decreto data de 1926; los periodistas realizaron una con-

centración frente al Ministerio de Trabajo en protesta por la modificación del art. 14 del Estatuto Profesional, que implica la derogación de franquicias en el uso de transportes oficiales; los obreros de los complejos industriales Merex Argentina, Acerías Quilmes y Metalúrgica Olavarría hacen un llamado a la Corte de Justicia ante el inminente cierre de sus fuentes de trabajo; a su vez la Regional Zona Norte del Gran Bs. As. de la C.G.T. reclamó "en forma urgente e inmediata un salario mínimo ajustable de dos millones de pesos para todos los trabajadores", criticando la "insensible frialdad con que se trata por los gobernantes el agotamiento de las reservas potenciales de las industrias básicas y globales" y "las declaraciones oficiales de que en la Argentina no hay desocupación", acusándolos de destruir "el país potencial", también plantean la necesidad de la decisión impostergradable de recrear la presencia y vigencia de la C.G.T. única y nacional, sin ninguna clase de condicionamientos, vacilaciones o compromisos". Hasta la Comisión Permanente Nacional del Sindicalismo Libre, que defiende principios que favorecen la atomización del movimiento obrero, reclamó a Reston que "urge modificar sustancialmente el criterio de las escalas salariales y elevar el mínimo de conformidad con el costo de la vida" y la necesidad de un seguro de desocupación, de que se contemple la situación de los jubilados e imparcialidad en el próximo proceso que conducirá a la normalización sindical.

Podemos decir en síntesis, que pese

a las lógicas limitaciones, el movimiento obrero no se resigna, ni deja de instrumentar las medidas de lucha que están a su alcance; sigue resistiendo, acumulando particularmente odio a sus enemigos; no permite que los dirigentes mas vacilantes y conciliadores de la cúpula sindical traicionen abiertamente; pero es evidente que la ausencia de sólidas agrupaciones y organizaciones clasistas, da margen a las maniobras, titubeos y vacilaciones de los sectores burocráticos; dificulta enormemente las luchas del movimiento obrero y por ende, un pronto desarrollo de su poder, haciend en consecuencia, más lento e impredecible el próximo auge y explosivas movilizaciones que den por tierra en forma definitiva con el plan de los monopolios.

Esta situación hace que el clasismo busque las formas más justas para desarrollar con fuerza un trabajo activo y consecuente entre las masas trabajadoras, combinando científicamente la actividad clandestina con la legal, desafiando y denunciando ante las masas aquellos dirigentes que concilian con los militares y traicionan sus intereses de clase. Los dirigentes traidores deben ser desplazados y suplantados por aquellos más honestos y combativos, que defienden las justas reivindicaciones de los trabajadores y así, ir formando una verdadera y sólida dirección del Movimiento Obrero, con sentimiento y orientación de clase, que sea consecuente y capaz de dirigirlo y guiarlo hacia la consecución de sus justas reivindicaciones, el pleno ejercicio de la democracia sindical, y la más amplia libertad popular.

25 de diciembre de 1979, Combate de Monte Chingolo

Guerrillas de nuestro ERP atacan el Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejo Bueno. La acción había sido adelantada y el enemigo esperaba atrapado.

Pese a las condiciones de inferioridad y a la barbarie desatada por los militares contra la población de la villa lindera al cuartel, el comportamiento heroico de nuestros compañeros y el apoyo del pueblo, son ejemplos de resistencia que quedarán para siempre grabados en nuestra historia.

¡Héroes de Monte Chingolo! ¡Presentes hasta la victoria siempre!

LAS CONSECUENCIAS DE LA POLITICA ECONOMICA

El año 1980 finalizó mostrando con meridiana claridad la determinación del equipo de Martínez de Hoz de no apartarse del rumbo trazado con el objetivo de reestructurar la economía argentina avanzando en el plan de concentración y centralización de capitales. Pero también ha dejado al descubierto de manera muy cristalina sus nefastas consecuencias.

La recesión industrial, la apertura cada vez mayor de la economía a los productos importados a través de las rebajas arancelarias, la contención de los salarios y la sobrevaluación del peso respecto al dólar, siguieron sirviendo a la política de "reconversión industrial" que se viene desarrollando en forma sostenida desde 1979 y que analizamos en "El Combatiente" No. 277.

Sin embargo 1980 aporta otros elementos de singular importancia. Los efectos de varios años de aplicación de un plan que ahoga a amplísimos sectores de la actividad económica se han "condensado", por así decirlo, en un monstruoso endeudamiento de una gran parte del empresariado con el sector financiero. La incobrabilidad de las deudas que por 8 millones tiene aquel sector (empresarios) con las entidades financieras, bancarias y extrabancarias, ha colocado a éstas entre la espada y la pared.

Por ello, junto a la continuidad de la política de "reconversión industrial", lo novedoso del año que acaba de finalizar ha sido el hecho de que el proceso de concentración apuntó deliberadamente al capital financiero, a partir de la quiebra y liquidación de algunos bancos como el B.I.R., Oddone y el de Los Andes en un proceso promovido desde el Banco Central por las medidas de encaje monetario. Se intentó gradualizar para evitar los quebrantos en cadena, el desorden de la economía y pérdida de prestigio ante la banca internacional.

No obstante, pensamos que el proceso fué mas acelerado de lo que se propuso el equipo económico y con el consiguiente retiro de los capitales pequeños y medianos del sector de ahorro, desconfiando de las garantías del sistema.

El ahorro se canalizó en parte hacia la banca oficial y extranjera, pero en parte se orientó hacia otros rubros (oro, inversiones, etc.), y la imagen del gobierno quedó deteriorada frente a los ahorristas sin contar con que el Estado debió aportar fuertes sumas para evitar problemas mayores.

Otra consecuencia fue, sin duda, la canalización de parte del ahorro hacia la compra de dólares, lo que incrementó las presiones alcistas. Este efecto secundario, contrario a la política de sobrevaluación del peso, fue "contrarrestado" autoritariamente, es decir, manteniendo la paridad artificial.

En definitiva, la quiebra fue provocada por el Banco Central y se inscribe en la política del plan de los monopolios (concentración), pero las consecuencias fueron más graves de lo previsto, llegando al terreno político (deterioro de la imagen).

Otro elemento nuevo ha sido el paquete de medidas impositivas entre las que se destaca el I.V.A. por su directa vinculación a una sistemática intención de promover una redistribución negativa del ingreso para los asalariados.

El impuesto al valor agregado empezó aplicándose a la casi totalidad de los bienes y servicios, con una tasa máxima imponible del 16 al 20%, con excepción de los alimentos y las medicinas que pagaron el 10%. El establecimiento del I.V.A. permitió derogar 23 impuestos que anteriormente pagaban las empresas.

Finalmente, se derogó el aporte jubilatorio que efectuaban los capitalistas (15% sobre los salarios) y el destinado al Fondo Nacional para la Vivienda (FONAVI).

Las nefastas consecuencias

Pero también 1980 nos deja un cúmulo de efectos que muestran, una vez más, por si hiciera falta, la esencia antinacional y antipopular del plan. Una abrupta caída de las reservas (de 11,000 millones de dólares a 7.500), un crecimiento

cero del P.B.I. (estancamiento absoluto de la economía con gran parte de la industria y sectores de la agricultura confrontando momentos críticos), aumento vertiginoso de la deuda externa (sobrepasa, según cálculos moderados los 25.000 millones de dólares), persistencia de la caída del poder adquisitivo de los trabajadores a partir de una inflación que, si bien ha disminuído, sigue estando entre las más altas del mundo, y quiebras por más de 700 millones de dólares, son algunos de los "logros" que perjudicaron a los sectores populares, a la burguesía media, e incluso, a parte del capital monopolista menos concentrado.

Por más que estos hechos forman parte del "costo social" del proyecto de las fracciones hegemónicas en el bloque dominante, y por tanto hayan sido previstos, estamos en presencia de algunos "cuellos de botella" que la nueva conducción económica que asumirá con Viola deberá tener presente para la tan cacareada continuidad del plan.

En efecto, la caída de las reservas, engordadas en los tres primeros años con el alimento que se dio a las exportaciones tradicionales (lo que en otros términos significan favores para la oligarquía terrateniente que ahora pide a gritos la devaluación del peso como si no tuvieran ni para comer) y especialmente a través de la entrada de capitales de corto plazo que aprovechaban la diferencia entre los costos financieros externos e internos (la tasa de interés argentina era relativamente alta), ha sido muy acentuada el año pasado.

Esto no podía ser de otra manera porque de alguna forma había que "pagar"

el déficit comercial que ha originado la avalancha de importaciones y el congelamiento de las exportaciones derivadas de la paridad cambiaria. Pero un factor externo ha venido a complicar las cosas: las tasas de interés en los EEUU han subido aceleradamente, cambiando las condiciones del mercado internacional de capitales, precipitando la "fuga" de éstos de Argentina y, a la vez, limitando las posibilidades de endeudamiento externo de los capitalistas asentados en nuestro país.

La cuestión que está planteada es hasta dónde podrá sostenerse la "reconversión industrial" si esta tendencia a la baja de las reservas se mantiene. Ha hecho bien Martínez de Hoz en "aceitar" sus contactos con la banca internacional y el F.M.I. porque sus sucesores pueden llegar a necesitarlos. Aquí vale la pena recordar la reciente visita de Rockefeller.

Pero más allá de los "cuellos de botella" que, como éste, se irán presentando, el problema fundamental en 1981 será, si como ha dicho Viola "la filosofía económica permanecerá inalterada" (y no hay razones para no creerle), cómo afrontar las presiones que desarrollarán las amplísimas capas de la población afectadas.

Allí están, prefigurando el futuro, la paciente resistencia de la clase obrera y la protesta desigual que desde diversos ángulos protagonizan vastos sectores que van desde los pequeños productores hasta los grupos monopolísticos y oligárquicos inconformes, pasando por la burguesía media. Los cuatro paros empresariales producidos recientemente también forman parte de lo novedoso de los últimos tiempos.★



¿COMO ROMPER EL EQUILIBRIO?

Hay algunos sectores que se preguntan con preocupación cuál es la situación de la lucha política en nuestro país, cuáles son las tendencias a mediano y largo plazo, qué perspectivas se ven hoy para la lucha antifascista. En algunas publicaciones democráticas se advierten síntomas de desesperación ante el poder todavía incontrovertido de la Junta. Raíces comunes tienen las manifestaciones de algunos dirigentes políticos de la oposición que advierten los riesgos del desgaste ante la poca eficacia de sus reclamos de libertad política, de sus denuncias de la política económica del régimen, ante sus esperanzas frustradas de ver iniciado un plan político que verdaderamente conduzca hacia una salida democrática. El desgaste y el desaliento en las fuerzas revolucionarias y democráticas trabajan a favor del proyecto fascista y presionan constantemente hacia actitudes personales y hacia líneas políticas marcadas por el espontaneísmo que se expresa en aventurerismo o en desesperanza e inacción.

Se hace sensible el vacío de una alternativa revolucionaria y en estas condiciones es imperioso un diálogo fraternal que se canalice por todas las vías y niveles, personales, directos, entre organismos y por todos los órganos de propaganda que, para nosotros, no es sólo la prensa partidaria sino cada militante.

En efecto, un elemental análisis marxista de la lucha política en nuestro país muestra claramente que las fuerzas reaccionarias encabezadas por los militares no han podido derrotar a la clase obrera y otros importantes sectores de las clases trabajadoras, y según surge del empantamiento de la ofensiva fascista, no podrán ya hacerlo, como se analizaba en el Pleno del CC El Salvador en Armas. Y este juicio, común a muchos argentinos, no se refiere a la imposibilidad de una derrota histórica, sino de una derrota política, concreta. Es que éste es el resultado de la confrontación actual, verificada en estos últimos cuatro años y medio de historia. Entonces no es difícil concluir, es ya casi un lugar común, que para la reacción fascista la clase obrera en primer lugar y el pueblo argentino en definitiva son, hoy por hoy, irreductibles.

Esta situación se apoya en las posiciones conquistadas por nuestro pueblo en una rica experiencia de lucha acumulada durante muchos años anteriores al golpe de Videla, al desarrollo de su conciencia, organización, concentración y disciplina social. Nuestro Partido, que en quince años de álgidos enfrentamientos y luchas ha sembrado en el seno de clase obrera y el pueblo ideas y experiencias revolucionarias que germinaron maravillosamente, participa del mérito de esta situación.

Frente a la contraofensiva de las fuerzas de la reacción que se desata a partir de marzo de 1976, y ante el desaliento de los sectores liberales y de algunos políticos profesionales, es importante esta seguridad de que las masas argentinas ya no serán derrotadas; porque este conocimiento, esta conciencia, constituye la raíz de una esperanza racional en el futuro próximo de nuestro pueblo, y de una confianza tal en la clase obrera argentina. Consolidados en esta conciencia política, nuestro Partido, nuestros militantes, los obreros concientes, evitarán cualquier tentación aventurera de la desesperación, y resistirán el desaliento que se advierte en sectores de la pequeña burguesía.

Es importante observar que del fortalecimiento de la conciencia de esta realidad derivará la aplicación serena, confiada, profesional de todas nuestras fuerzas a las tareas actuales de la revolución.

Pero advertir que el pueblo no ha de ser derrotado es una cosa, y otra encontrar los caminos para su victoria. Porque también es verdad que hoy las masas se muestran impotentes para derrocar y aplastar por sí mismas el poder que las tiene sometidas. Los hechos indican que tienen una gran capacidad para resistir y desbaratar en sus trincheras naturales los embates del fascismo militar, pero a la vez que necesitan mucho más que esta capacidad para derrotar a su enemigo.

En estas condiciones la violenta confrontación entre fascismo y democracia en nuestro país tiende a estabilizarse. Ello es fuente de desaliento para los sectores que esperan una salida fácil, un triunfo rápido de la democracia; y es de desgaste para las fuerzas que siguen el camino de esa política ilusoria.

Sólo cuando nuestro poderoso proletariado esté en condiciones de imponer su propia capacidad de organización y disciplina también en el campo político, de transmitirla en ese terreno, y ayudar a asumirla a los otros sectores aliados, se habrá emprendido la vía del triunfo. Es decir, el desequilibrio de las fuerzas y el principio del fin de la dictadura depende esencialmente de un trabajo de organización política de nuestra clase obrera. En otras palabras, que ella elabore una política democrática, independiente de la política burguesa, con la que pueda disciplinar al conjunto de la oposición popular tras un objetivo preciso, claro, visible, que eche sobre un punto débil del enemigo todo el peso de las masas organizadas.

Avanzar hacia este objetivo táctico significará provocar una quebradura irreversible, una ruptura estratégica al proyecto militar fascista.

Naturalmente esta situación que expresa la fuerza invencible de la clase obrera, muestra también la debilidad de la vanguardia. A ella corresponde la tarea impostergable de organizar a las masas, de orientar sus acciones, de transformar su fuerza espontánea en conciente, de saltar desde la lucha reivindicativa a la batalla política, de decidir el momento y el lugar de aplicación de cada medio de lucha, de disciplinar la violencia revolucionaria de las masas, de organizar su actividad militar independiente, de dirigir y organizar las manifestaciones de resistencia en todos los sectores sociales.

En definitiva, sólo el trabajo de la vanguardia revolucionaria pondrá a las masas, dirigidas por la clase obrera, en condiciones de asumir con plenitud y efectividad la tarea política que la hora le asigna.

Al constatar esta situación comprendemos la necesidad de nuestro trabajo urgente y actual, sacudiendo del Partido toda modorra espontaneísta, cualquier vana ilusión de la desesperanza sin fundamentos: No habrá salida para nuestro pueblo sin el trabajo abnegado, consecuente, voluntarioso, decidido, de nuestros militantes y de los compañeros de las organizaciones obreras revolucionarias hermanas; y a la vez, en el propio trabajo revolucionario se comprenderá, en términos prácticos, la inevitabilidad de la derrota de la Junta Militar Fascista y del proyecto de los monopolios.

★

★

★

DERECHOS HUMANOS

NUEVAS VOCES DE PROTESTA

Mientras los militares reiteran no estar dispuestos a dar ninguna explicación sobre la suerte de los desaparecidos, nuevas voces de protesta se alzan desde el pueblo.

El Jefe del Estado Mayor del Ejército, Gral. José Vaquero, dijo en sus últimas declaraciones que las Fuerzas Armadas no admitirán "ahora ni en el futuro ningún tipo de revisión ni de investigación por parte de nadie".

Coherente con estas afirmaciones la Junta amenazó con retirarse de la OEA cuando ésta en su Asamblea General, trató el informe sobre la investigación que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) realizó en nuestro país en septiembre de 1979.

Finalmente la OEA no pasó de "tomar nota" de los hechos que la Comisión acusó sobre nuestro país y Haití, y condenó muy generalmente a la violencia en latinoamérica.

Consideramos que el éxito diplomático de la Junta no compensa su desprestigio. El solo hecho de que estuviera a punto de disgregarse la OEA por condenar o no la violación de los Derechos Humanos en Argentina, muestra como ha tomado estado público tal situación, de la que se hicieron eco todos los medios de información del mundo.

Sin duda hubo una negociación para no mencionar a nuestro país y ella implica algunas concesiones en materia de Derechos Humanos, como se ha visto ya por la salida de la Embajada de México de Héctor Cámpora (h), prisionero desde hace casi 5 años. Seguramente se producirán algunas libertades que siempre serán saludadas por el pueblo como victorias, porque nada se hubiera avanzado sin la movilización popular.

De todos modos no esperábamos demasiado de la OEA, porque las resoluciones formales y las posturas negociadas a espaldas de los pueblos, no es la solución para los problemas de los Derechos Humanos. Solo la lucha de los pueblos, como decíamos pondrá fin a las violaciones y así lo entienden quienes desde el terreno de la solidaridad en nuestro país, arrinconaron al gobierno con manifestaciones, protestas y solicitudes, al mismo tiempo que se batallaba en la OEA.

Otro hecho que agudiza aún más la situación, son las declaraciones que hizo públicas el marino uruguayo que trabajó 3 años en los servicios de inteligencia naval de su país, Daniel Rey Piuma, que los 300 cadáveres que recogieron al dragar los canales de navegación de las costas uruguayas, pertenecían a ciudadanos argen-

tinios asesinados por los militares y tirados al Paraná. Los militares uruguayos, aunque han silenciado todo, conocen los nombres de las víctimas; nuestros pueblos deberán arrancárselos.

El río de sangre que separa a los militares del pueblo argentino es demasiado ancho para los que intenten atravesarlo con un "borrón y cuenta nueva", pero resulta aún angosto para que los criminales se consideren a salvo.

El "discreto manto de olvido" que insinuara el Gral. Saint Jean no es posible frente a un pueblo decidido a luchar, y por ello fue rechazado por las madres de los desaparecidos preguntando: "¿qué quieren ocultar?".

La nefasta ley 22.068 que pretendía decretar el "presunto fallecimiento" de 30.000 ciudadanos, es repudiada cada vez con más energía y combatida con nuevas formas de lucha por nuestro pueblo.

En efecto, los militares deben enfrentarse ahora a los reclamos de los familiares agrupados por sectores laborales. Petitorios en favor de 235 docentes, empleados, estudiantes y niños, otro por bancarios, fueron presentados en las últimas semanas. El que en igual sentido se elevó por 72 periodistas, incluidos 4 de nacionalidad uruguaya, secuestrados en nuestro país, denuncian la falta de vigencia de la Constitución y las leyes que garantizan el derecho a defensa de los ciudadanos.

Por otra parte las pretensiones de la Junta de desacreditar el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a quien fuese uno de sus prisioneros y torturados, no solo fracasaron rotundamente sino que a la vez que reimpulsaron el debate sobre ello en nuestro país, generaron duras críticas en el campo internacional.

Este no es solo un problema en materia de derechos humanos, sino además para la Junta es una seria dificultad política que, pese a su desesperación, no acierta a resolver más allá del trabajo diplomático en la OEA —que no es eje de la batalla—.

El peso de los crímenes comienza a agobiar las espaldas de los militares que saben que la tensión social acumulada en estos cinco años de injusticias y atropellos estallará y ningún culpable escapará a la violencia popular ★



Familiares de presos: ¿Qué quieren ocultar los militares?



n tici r internaci nal

URUGUAY: EL NO A LA DICTADURA

Aunque los militares y el presidente Méndez dijeron en los últimos días que el plebiscito, pieza fundamental de su "cronograma político" de institucionalización del fascismo, no involucra un juicio sobre la gestión del gobierno, el pueblo opinó lo contrario.

El pronunciamiento revistió carácter nacional. El No se alzó en la capital, en las ciudades que nuclean los principales centros obreros y en los departamentos agrarios de la pequeña y mediana propiedad privada, mas no es un hecho aislado, es la continuidad de un proceso de resistencia que durante 7 años ha enfrentado a la dictadura el que hoy dice No al fascismo y su proyecto.

Es la resistencia del movimiento obrero y estudiantil, que nunca dejó de ser vanguardia y que se iniciara enfrentando directamente al golpe en aquella heroica huelga de 15 días.

Es la oposición de los sindicatos, de los partidos de izquierda, que tantas veces se expresara en la propaganda clandestina.

Es la expresión de los sectores mayoritarios de los Partidos tradicionales que reclaman la democracia y han expuesto su rechazo a las proscipciones política y a la prohibición de sus actividades.

Es la opinión de la iglesia frente al régimen que ya se plasmara en sus críticas al proyecto de reforma constitucional.

Es la condena decidida de los representantes más caracterizados de los organismos que agrupan a sectores agrarios de la pequeña y mediana propiedad.

Y, por supuesto, es el fruto del ejemplo constante de los que, aún desde la cárcel y campos de concentración, se mantuvieron firmes en su moral democrática y revolucionaria levantando en alto la bandera de la resistencia y el derrocamiento de la dictadura.

Es el No con que la historia contestó al fraude que los militares cuidadosamente estructuraron pero que subestimó la capacidad del pueblo de esperar y acumular fuerzas fiel a sus tradiciones de lucha.

Porque creyeron que la persecución y los decretos bastarían para hacer desertar a la oposición, que las prohibiciones de hablar, escribir o expresarse por el Sí terminarían por acallarlos, que la continua represión a los actos o mitines desilusionaría, que la alevosa propaganda, tendenciosa y unilateral convencería. Porque confiaron en los 7 años de persecución, en millares de proscritos, en los opositores exiliados y fundamentalmente en los jóvenes entre 17 y 28 años que por primera vez asumirían uno de sus derechos como ciudadanos, éstos que durante 7 años les fueron no solo vedados sino desvirtuados. Hoy ese medio millón dijo No a ser una generación fascista.

Por todo esto los militares no se imaginaron cuán grande sería la ventaja que obtendría el No. Y aunque ellos no lo quieran reconocer, es el reclamo por la vi-

gencia plena de las libertades individuales, por el funcionamiento de los partidos políticos, por el libre ejercicio de la actividad sindical, por la libertad de millares de presos políticos, por el retorno de los exiliados, por el fin de la tortura, por la constitución de un gobierno democrático, popular, que exprese los intereses de los sectores hoy golpeados por el fascismo.

Este error de apreciación de la dictadura tiene una importancia formidable. Aunque la Junta no ha sido derrotada, ya no puede alegar ser "la garantía del orden y la democracia". Poderosas movilizaciones esperan los uruguayos al calor de este resultado, en la búsqueda de las formas organizativas que canalicen los largos años de resistencia.

El pueblo uruguayo ha pulsado la correlación de fuerzas y sabe que ha dado un paso fundamental en el camino de la unidad. Esa confluencia democrática, que hoy se expresara en el No, es la clave del futuro. No es principalmente la suma aritmética de los votos, sino la fuerza de la unidad lo que preocupa a los militares fascistas.



RODOLFO PUIGROSS

De las calidades intelectuales del Cro. Rodolfo Puigross, fallecido en La Habana el 12 de noviembre de 1980, se ha dicho mucho y con toda justicia. Nosotros también destacamos esas virtudes al lamentar su pérdida.

Pero desde estas páginas queremos decir además que el cro. Puigross fue un verdadero revolucionario; un hombre que comprendió la injusticia de la explotación del hombre por el hombre, que advirtió el poderoso desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, que llegó al convencimiento de la necesidad de romper las estructuras de poder vigentes y no se sentó a esperar que madurara la fruta, ni dejó para futuras generaciones la tarea de hacerlo, sino que participó activamente, con garra, decisión y coraje en la movilización revolucionaria que sacudió nuestro país entre 1969 y 1975.

El cro. Puigross tenía ya una gran experiencia política cuando se incorporó a Montoneros, decidiéndose así una vez más por la lucha. Desde su óptica peronista fue siempre un batallador incansable e indomable. Tuvo grandes satisfacciones y también tragos amargos y frustraciones en su vida; como dueño de ella, optó por seguir siendo joven hasta que lo sorprendió la muerte.

LA MUERTE DE UN DEMOCRATA

El 19 de diciembre falleció en México Héctor J. Cámpora como corolario de una enfermedad que padecía desde que estaba asilado en la Embajada de México hacía tres años y medio. Sólo cuando el cáncer se hizo irreductible la Junta Militar, cediendo a la presión popular, permitió su salida. Este es el estilo de los militares fascistas, que repitieron en el caso del hijo de Cámpora a quien solo dejaron en libertad cuando éste murió; nada les importan la justicia ni los derechos humanos en sí, pero ceden cuando se les presiona o cuando algún factor hace pública y evidente la crueldad de la violencia.

Decíamos en diciembre de 1979:

“Consideramos que la libertad de Cámpora constituye un importante triunfo popular que se inscribe en el proceso de ascenso de la lucha de las masas.

Cámpora representó al peronismo en las elecciones del 11 de marzo de 1973 y obtuvo un resonante triunfo con amplio apoyo popular. Alguna vez dijimos que la victoria electoral de Cámpora representaba al mismo tiempo el triunfo del pueblo sobre la reacción y el éxito de los planes de ésta para su reacomodamiento. Hoy agregamos algo que no supimos ver entonces: que existía una verdadera contradicción entre las fuerzas que le apoyaban y la burguesía proimperialista más reaccionaria. Ello permitía un margen de lucha democrática mayor que el que pensábamos o el que supimos aprovechar en la práctica.

Cámpora estuvo sólo 40 días en el gobierno atacado, y finalmente desplazado por los sectores más reaccionarios del peronismo. Esta salida fue propiciada por el propio Perón y apoyada por los monopolios.

Durante su corta gestión se respetaron y se profundizaron las libertades democráticas; se derogó la legislación rep-



resiva; se decretó una amplia amnistía que comprendió a todos los presos políticos sin excepción, si bien los de Villa Devoto ya habían salido por la presión directa de las masas. Y se tomaron otras medidas de contenido popular especialmente en el área de la educación. Sin duda no pudo, o no intentó imponer las soluciones democráticas prometidas, frente a la presión de la derecha de su partido, pero tampoco frenó las movilizaciones populares que buscaban el avance del proceso por el que habían votado.

Su gestión democrática merece el reconocimiento del pueblo; en cambio no podía ser tolerada por los fascistas y gorilas que lo han declarado “delincuente político”, haciendo caso omiso de sus propios incontables crímenes, al arrojar la primera piedra.

Nuestro pueblo no se deja engañar; podemos palpar en la calle y en el trabajo la satisfacción por este triunfo suyo. Pero tampoco olvida, y ha de pedir cuentas por cada crimen cometido por los militares asesinos”.

Creemos que su transcripción es el mejor homenaje que podemos rendir ante la muerte de un demócrata cabal.

(Editorial)

nada, embretada, que es lo único que la burguesía podría prometer, aunque tampoco cumplir). Este proyecto sobrevive por las dificultades de la Junta y por la falta de organización popular, pero no puede ofrecer a las masas nada trascendente, porque no lucha por la retirada de los militares y se conforma con lo que éstos puedan darle, por ello vegeta más que avanza.

Muchos de estos políticos han tomado el cambio de presidente como una tabla de salvación, queriendo creer en un cambio de rumbo o presionando a Viola para que atienda sus reclamos. Así se expresaron el radical Perette, el peronista Robledo y desde otro ángulo lo hizo Manrique. En otros la crítica, preñada de advertencias, sigue presente, aún sin la fuerza de meses atrás; así las declaraciones de la CARBAP, que si bien comparte el marco filosófico acusa al “Gabinete económico todopoderoso y tecnocrático”; las del peronismo a través de Bittel que “no quiere apresuramientos pero sí estado de derecho, y que las FF.AA. levanten el inmovilismo político, o las de Troccoli de que estamos “al borde del abismo y por eso Viola ha hecho anuncios de lo que es absolutamente necesario realizar”.

Las actitudes de la C.N.T. negociadoras con la Junta, son una expresión de esta política consistente en reclamar de los militares un cambio, sin cuestionar su presencia en el Gobierno.

Si bien los sectores políticos “moderados” no han retrocedido, y hasta podemos decir que se atreven cada vez más a cuestionar la política económica ante el estancamiento de la Junta en el plano político, en realidad están perdiendo la iniciativa; se aíslan, porque las masas aspiran a una verdadera solución y no sólo a un paréntesis en sus padecimientos.

De ahí que no sorprendiera que los partidos de la oposición (P.I., P.C., Soc.

Unificado, Soc. Popular y MID) en Rosario tomaran posiciones (que por sí conjuntas son también mínimas) que empiezan a cuestionar tibiamente al gobierno de los militares reclamando que se devuelva al país la vigencia del estado de derecho.

Entre el sector que reclama de los militares sólo mejores condiciones, también hay divergencias. Balbín que llegó a brindar por el éxito de las FF.AA. lo que demuestra su vergonzosa claudicación, chocó no obstante con la oposición directa de Rabanal (también radical) quien luego de duras críticas a la Junta comprometió al propio Balbín “para que en 1981 el Partido salga por los caminos y las calles de toda la República”; originándose un entredicho.

El Campo del Pueblo.

Al analizar el campo del pueblo, debemos empezar por decir que sus voces mayoritarias aún se expresan debilmente, por falta de suficiente organización, y porque este sector se encuentra en pleno proceso de acumulación de fuerzas.

No obstante hay cada vez más sectores que escuchan el sordo rumor de la rebelión popular, la opinión de las decenas de miles de personas que quedan sin trabajo, la queja de las amas de casa que no tienen para comprar lo indispensable, el reclamo de quienes se han visto obligados a renunciar a la posibilidad de estudio y capacitación, en fin, el grito de quienes buscan a sus desaparecidos. Estos sectores que cuestionan la presencia de los militares al frente del país, que creen indispensable su derrota para una verdadera solución nacional, van ganando espacio. Se advierte este avance en “la audacia” de algunos políticos enroscados de siempre en el sector moderado, que hoy, aunque todavía no se atreven al desafío directo, elevan el tono y la puntería llegando a un cuestionamiento

frontal, como Alfonsín que pidió que cuando nos hayamos juntado todos, digamos a los señores militares que estamos resueltos, para recuperar la democracia, que no nos juntamos para derrotarlos, pero no queremos que ustedes derroten al pueblo argentino”.

La declaración del Consejo Nacional del Partido Justicialista del 27 de diciembre pondría con el grupo de los que piden el retiro de los militares, “con quienes no existe posibilidad de diálogo alguno”.

La expresión central de esta política que ha de ser tomada por todos los sectores de las masas populares y que apoyamos los revolucionarios, está hoy en el Movimiento Obrero. Pero se manifiesta también claramente en cada baluarte de la resistencia. Por eso en la reciente batalla por los derechos humanos (en Washington en la O.E.A. y en nuestro país en la calle), no hubo términos medios, o se estaba con el gobierno o se exigía a los militares que dieran testimonio de su infamia: la aparición de los desaparecidos. Las familias de desaparecidos piden sólo por sus hijos, pero con ello cuestionan al régimen, a su estructura y a su legitimidad.

También se expresa en los reclamos recortados por los desaparecidos, entre los que destacamos la movilización de los periodistas, en la solicitud de la Federación Universitaria contra las declaraciones del Ministro Llerena Amadeo que mentirosamente pretendía que la deserción universitaria llegaba sólo al 18%, etc.

Como decíamos, la lucha del Movimiento Obrero ha ido agrupando a su alrededor a quienes aspiran a una verdadera democracia, con plena participación popular. Las discusiones en la cúpula sindical demostrativas de las ambiciones personales predominantes, repercuten negativamente en la lucha del proletariado; pero no obstante el clasismo va acumulando fuerzas, dando una batalla por la unidad del Movimiento Obrero, que no

se gana en la cúpula, sino en las fábricas.

Con motivo de esta lucha, la enorme energía del movimiento obrero se concentra hoy en forma coyuntural en la conquista de una verdadera unidad, mientras más amplia y más sólida mejor. Solo ocasionalmente explota en conflictos laborales.

Los 25, la CNT y los 20 tienen fuerza en cuanto cuentan con el apoyo de las bases; ello los fuerza a manifestarse tíbicamente en forma unitaria mientras los intereses propios afloran a cada paro. Pero el clasismo que agrupa a los sectores combativos, es verdaderamente unitario y mientras presiona a la cúpula para que adopte posiciones firmes va ganando el espacio que abandona la burocracia en cada componenda.

Por otra parte, siempre es difícil movilizarse contra el cierre de las fuentes de producción, cuando éste se generaliza. Como ejemplos de cuando se han logrado buenos niveles de organización y lucha, que siempre sirven para acumular fuerzas, mencionaremos la marcha de Morón por el cierre de Deutz, los paros progresivos de FATE, la ocupación de la metalúrgica Merex, etc.

Por eso pensamos que el momento es de acumulación de fuerzas en el campo popular que se prepara para nuevas batallas decisivas.

Pero como veíamos en El Comb. 278, la ofensiva de la reacción y la represión masiva ha incidido de manera diversa en los distintos sectores sociales; pensamos que la unificación de todos ellos bajo consignas unitarias debe ser el resultado de un proceso de avance y lucha y no bastaría ofrecer como “solución” la derrota de los militares. Es imprescindible mostrar como puede derrotarse, cual es el camino para hacerlo. Es absolutamente necesario dotar al proletariado de una vanguardia que muestre la viabilidad de la alternativa mediante la actividad práctica cotidiana, que haga recobrar la confianza de las capas me-

dias, que sea capaz de orientar la tremenda fuerza de las masas.

Perspectivas.

La situación política sigue evolucionando en forma favorable, aunque lentamente; la correlación de fuerzas cambia en beneficio del pueblo la coyuntura es buena, teniendo en cuenta el cambio de presidente y la necesidad de la Junta de no aislarse de los sectores políticos; el espíritu de lucha del pueblo (el motor) está intacto, su experiencia es formidable.

Frente a este conjunto de circunstancias objetivas favorables, para dar efectividad a las luchas y consolidar los avances, se hace necesario batallar por la unidad como un objetivo estratégico revolucionario; unidad que es necesaria en todos los niveles: en primer término y principalmente la de los revolucionarios en el proceso de reconstrucción de nuestras propias fuerzas y de la vanguardia tras propias fuerzas y de la vanguardia en general, luego en el Movimiento Obrero y por último entre los distintos sectores de clase del pueblo y que se expresan en partidos políticos u organizaciones de masas.

Es urgente ofrecer una salida, una propuesta satisfactoria para la mayoría, que ponga al país en el punto de retomar la senda del progreso y contemplar las aspiraciones de todos, ya que el pueblo cree en la democracia verdadera. El Gobierno de Transición, en el que han de expresarse las fuerzas políticas y sociales

no comprometidas con el plan de los monopolios, constituye una consigna unitaria y provee del marco en el que las masas pueden movilizarse, profundizar la democracia haciéndola popular; para avanzar en ese camino las masas deben pasar a la ofensiva. No cuajará la consigna de Gobierno de Transición, en tanto la lucha popular no pase de lo simplemente reivindicativo a lo esencialmente político; mientras la clase obrera no eche sobre sus hombros la tarea política propuesta, mientras los sectores democráticos no perciban en los hechos la fuerza y organización de las amplias masas.

Pero solo derrotando a los militares podrá avanzarse en esa línea; para ello es necesario mejorar las condiciones subjetivas existentes. Hay que elevar el nivel de organización de las masas, mostrarles el camino y los medios de lucha, la utilización de todos ellos, adecuándolos a cada situación concreta, educarlas en la violencia revolucionaria; medir al enemigo y golpearlo en el momento oportuno, lograr confianza en las propias fuerzas, dotar a las amplias masas de una dirección, que es tarea de los revolucionarios y particularmente de nuestro Partido.

Con esto y con las fuerzas acumuladas en cuatro años de resistencia y lucha el pueblo argentino derrotará a la Junta Militar y terminará con esta pesadilla de miseria, sufrimiento y sangre, erigiéndose en protagonista de su propio destino.

Roberto Guevara

¡¡ UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA !!

HAN MUERTO REVOLUCIONARIOS IVIVA LA REVOLUCION!

En el mediodía del pasado 27 de noviembre, más de 200 miembros uniformados del Ejército y la Policía Nacional de El Salvador acompañados de otros 20 que vestían de civil, rodearon el Colegio de San José, donde también funciona el Socorro Jurídico del Arzobispado. Allí se encontraba la dirección del Frente Democrático Revolucionario realizando una conferencia de prensa.

Los seis dirigentes secuestrados y que aparecieron horas después asesinados, luego de haber sido salvajemente torturados, tenían una amplia trayectoria en el movimiento popular: ENRIQUE ALVAREZ CORDOVA, presidente del F.D.R. y ex ministro de Agricultura, función a la que renunció por diferencias con la Junta Militar; JUAN CHACON, Secretario del Bloque Popular Revolucionario; MANUEL FRANCO, líder de la Unión Democrática Nacionalista; HUMBERTO MENDOZA, Secretario General del Movimiento Popular de Liberación; ENRIQUE ESCOBAR BARRERA, presidía el Movimiento Nacional Revolucionario y DOROTEO HERNANDEZ dirigente del Frente de Acción Popular Unificada.

La alevosa participación de las fuerzas militares y la total impunidad con que se actuó demuestran una vez más quiénes son los responsables de la violencia y los crímenes que se comenten en El Salvador. Los grupos de ultraderecha no existen como tales, son el Ejército, la Policía y la Guardia Nacional, algunas veces sin uniforme y en otras ocasiones en sus atuendos militares, los autores de las diarias acciones genocidas que se efectúan contra el pueblo y sus organizaciones con total conocimiento de la Junta.

Pero la Junta sabe que no debe considerar este duro golpe como una victoria decisiva. No solo puede ser soportado, sino revertido en la situación actual por las fuerzas populares, pues significó un descrédito nacional e internacional para la Junta y a hecho comprender a los sectores de la pequeña y mediana burguesía que de este gobierno solo puede esperar miseria, dolor y muerte.

El alto grado de organización y unidad de las masas, que han comprendido y asumido la lucha armada como el camino de su liberación, es la garantía irreversible de este proceso que avanza incontestablemente hacia la implantación de un Gobierno Democrático y Revolucionario verdadero representante de los intereses populares.